

COMENTARIO AL PLAN ESPECIAL DEL ALTO GUADIANA

La aprobación del Plan Especial del Alto Guadiana y su puesta en funcionamiento, nace con muchas dificultades, ocasionadas por la falta de participación de los organismos que según la propia Ley, deberían haber sido consultados. Antes del periodo de información pública, es necesario contar con el informe correspondiente del Patronato Rector del Parque Nacional, algo que no se ha realizado, aunque según fuentes bien informada se le entregó al presidente del Patronato en el mes de octubre copia del borrador. También debería haber sido conveniente contar con la participación o al menos la opinión de los Ayuntamientos afectados, explicándoles con absoluta franqueza y rigor en qué consiste el Plan y de qué forma se verán afectados los ciudadanos y por último y dada la trascendencia del Proyecto y su repercusión medioambiental, social y económica a todas las organizaciones agrarias, lo mismo que se ha hecho con las Comunidades de Usuarios, que han participado activamente en su elaboración- e industrias instaladas que forzosamente necesitan significativas cantidades de agua para el mantenimiento de su actividad, sin olvidar a las organizaciones ecologistas y conservacionistas.

Para damos una idea de la magnitud del tema y de la complejidad de su solución, pensemos que afecta a 5.500 kilómetro cuadrados, 42 municipios y más de 300.000 habitantes.

Se acusa a la Confederación Hidrográfica del Guadiana de haber trabajado en el Proyecto haciendo verdad lo de, "yo me lo guiso, yo me lo como". Con esa supuesta actitud el trabajo, es más gratificante, se tienen "menos estorbos" y se agiliza su terminación; pero también es verdad, que tanto a la hora de alegaciones en periodo de información pública, como de ponerlo en práctica, se generan los mismos problemas que antes hemos intentado eludir. La política de hechos consumados cuando afecta a grandes intereses y a amplios sectores sociales termina por convertirse en un obstáculo que dificulta muy seriamente la totalidad del Proyecto. Por ello es muy necesario motivar y activar la participación evitando en su tramo final alegaciones, supresiones e incorporaciones al contenido e incluso de posibilidad de Planes Alternativos.

Puestas así las cosas es necesario

objetivizar con toda prudencia la realidad de la que partimos. Y partimos de un Acuífero en vías serias de agotamiento. Tener bombas sumergidas a más de 60 metros cuando hace treinta años ese mismo pozo sacaba agua a dos metros con un "piva", es el pan nuestro de cada día. La cruda realidad se impone y sólo mentes interesadas, insolidarias y obtusas se pueden negar al menos a una seria reflexión. El Plan Especial del Alto Guadiana, es según nuestro alcalde "la última esperanza para el Acuífero". Comparto su opinión, pero es necesario aclarar que el Plan no va a traer agua a nuestros campos- son muchos los que lo piensan- para seguir con la tendencia actual, es decir que no se dará agua para aumentar o cuando menos mantener las explotaciones actuales, sino que tenderá a controlar las extracciones obligando a la instalación de contadores, a organizar los riegos en tiempo y forma, a preferenciar su uso, a aclarar de una vez por todas el potencial real de los recursos y su aprovechamiento sostenible y tener previsiones de futuro viviendo de las rentas sin agotar el capital, creando en definitiva un nuevo modelo de desarrollo económico agrícola.. También supongo, sin mucho convencimiento, que solucionará el mantenimiento del Parque Nacional, con acciones inmediatas y de futuro, que pasan por la exigencia de agua del Trasvase Tajo-Segura, hasta que, recuperado el Acuífero se pueda prescindir de sus aportes.

Dicho esto, a nadie se le escapa que son muchas las opiniones a tomar, las alternativas a contemplar y las razones para vencer y decidir. Desde esta perspectiva es la única que se podría proponer- la premura es evidente-, el llamado "Pacto por el Agua", sacando lo aprovechable de lo ya realizado.

NUEVO APORTE DEL TRASVASE AL PARQUE NACIONAL

El estado actual del Parque Nacional, considerando que estamos al comienzo del invierno después de un otoño aceptable en pluviometría, y dadas todas las circunstancias que concurren podemos calificarlo de "tirando a normal". Digo tirando a normal, porque no lo podemos contemplar de otra forma dada la estación que disfrutamos. No hay fuerte evaporación, la fauna tranquila y asentada en las escasas cien hectáreas encharcadas, la flora esperando paciente la primavera y sin peligro de incendio..., horas y días de calma.



EMILIO LEON LEON

Pero no están bien. Ahora deberían estar encharcadas en su totalidad, mil seiscientas hectáreas más. Los charcones que esperan las primeras remesas de aves migratorias y dan el adiós a las que nos abandonan, deberían contar con una fauna más variada y numerosa. El paraje tiene que estar preparado como un hotel de cinco estrellas, acogedor, seguro y estable. Pero la realidad se impone. El trasvase - en su mínima aportación cicatera y ridícula de cinco hectómetros cúbicos- parece remiso a concederse con prontitud; los aportes de agua por escorrentía natural, Giguéla, Guadiana, Azuer y los arroyos del Charcón de la Leona, Cañada del Gato... no existen, la lluvia tendría que ser espectacular para ponerlos en movimiento,... la memoria se nos pierde en el recuerdo de la última vez... Llegará callada como siempre la primavera, llamará fuerte, se dejará oír... ¿responderán Las Tablas al reto de la vida?, ¿estarán de nuevo en la UCI?... La respuesta en manos de los que siempre nos han defraudado, cuando no engañado. Y lo saben, porque son los primeros en reconocer la situación, pero no sé qué les impide ser valientes y apostar por la vida...

Nuestras Tablas "tirando a normal", no van a bien. Dentro de poco, si no se remedia, "tirarán a mal", y después "a peor"... y volveremos a pedir agua, y desde el Trasvase fuera de tiempo y cuando el mal está hecho, se nos callará de nuevo con otros raquícos cinco hectómetros de los que llegarán dos, y Las Tablas seguirán en el semicomato al que milagrosamente, por sabiduría o por pura necesidad de supervivencia se han acomodado. Todos lo sabemos, incluidos los que lamentan su estado y pudiendo no lo remedian. Al menos, si tanto problema tiene su mantenimiento, si tan difícil es darles un hálito de vida y esperanza, que lo digan, que nos den razones... para intentar comprender... , aunque sigamos en el lamento.